

Naves cartaginesas por el Atlántico. Nuevas consideraciones sobre la construcción de la imagen de Cádiz en la historiografía del siglo XVI a través de las fuentes clásicas
Carthaginian ships across the Atlantic. New considerations on the construction of the image of Cádiz in 16th century historiography from classical sources

PAMINA FERNÁNDEZ CAMACHO¹ (Universidad de Cádiz — España)

Abstract: Ocampo has been a pioneer in the composition of a history of Spain where classical sources were used to ground innovative constructions inspired by the present. In this article, we look into a passage of his work that provides the account of the Carthaginian discovery of an island, at the time identified as America, by analyzing the contrast with his usual categorization, according to which the inhabitants of Cádiz were divided into locals and invaders, attributing to the former the responsibility of maritime discoveries. Finally, we put forward three reasons for this discrepancy, considering the context of the work and the concerns of the author and his contemporaries.

Keywords: Florián de Ocampo; *De mirabilibus auscultationibus*; Renaissance historiography, classical tradition; Gades/Cádiz.

1. Eritreos, fenicios y cartagineses en la isla de Cádiz

Contrairement à une idée reçue, et cela vaut pour les sociétés anciennes comme pour les nôtres, le passé n'a pas d'autorité, au sens où il ne fait jamais autorité en soi, en bloc et pour lui même. Précisément parce qu'il est toujours à l'épreuve du présent. (BOUCHERON 2008: 17).

La relación entre pasado y presente es unidireccional: el segundo usa al primero, lo imagina y lo transforma siempre de acuerdo con sus propias necesidades. Esto, como afirma Boucheron en su lúcido estudio sobre el uso de la figura de San Ambrosio en Milán, es común a todas las sociedades, antiguas y modernas. En la historiografía renacentista, la relación con el pasado remoto se lleva a cabo mediante la referencia a la Biblia y a las “fuentes clásicas”, que son informaciones variadas extraídas de autores grecolatinos (historiadores o no) sobre regiones, ciudades o pueblos específicos del pasado que se identifican con equivalentes del presente. Estas fuentes,

Texto recibido el 26.09.2019 y aceptado para publicación el 20.12.2019.

¹ pamina.fernandez@uca.es.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 22 (2020) 173-197 — ISSN: 0874-5498

aunque aparentemente sean tratadas como autoridades, y su conocimiento directo esté cada vez más extendido y valorado, en realidad se encuentran al servicio del presente, y su uso se verá condicionado por las circunstancias de este, en la medida en que el pasado se construye para explicarlo o influenciarlo de algún modo. Esto conduce a curiosas creaciones históricas, atribuidas a autores del pasado, pero que solo pueden comprenderse en el contexto político y social de sus cultos recicladores².

Un llamativo caso de “pasado condicionado por el presente”, en el marco de la Península Ibérica, es la historia de la antigua ciudad de Gades (Cádiz). Colonia tiria según las fuentes grecorromanas, fue famosa entre los griegos por su templo de Melqart, y por las exportaciones de pescado en conserva. Aliada de Cartago primero, y luego de Roma desde la Segunda Guerra Púnica, su fama y prosperidad en el seno del Imperio romano fue especialmente reseñable desde la época de César, que visitó su templo y trabó amistad con el aristócrata local Balbo (que sería el primer cónsul no itálico), hasta el reinado de Adriano, cuya madre era gaditana³. La ciudad era considerada cuna de hábiles navegantes, a los que se atribuía la circunnavegación del continente africano y el descubrimiento de islas fabulosas⁴. A estas glorias mundanas se añadía la gloria simbólica de ser identificada con el fin del mundo conocido, si no por los geógrafos científicos, que solían manejar coordenadas más precisas a partir de la época helenística, sí por poetas y oradores, que la relacionaban con las míticas “Columnas de Hércules”⁵.

Tales circunstancias se traducen en una notable cantidad de menciones en las fuentes, que son recogidas por los historiadores medievales a pesar de la existencia de un abismo casi insondable entre la ilustre ciudad antigua y su modesto destino posterior⁶. El símbolo gana cada vez más terreno a la

² Cf. CHASTANG (2008) 7-12.

³ SHA, *Hadr.*1.

⁴ D.S., 5.19-20; Str., 2.3.4, 3.5.3, 3.5.11; Plut., *Sert.*8.1-2.

⁵ FERNÁNDEZ CAMACHO (2012) 383-393. Sobre los “geógrafos científicos” de la época helenística y su crítica a la tradición geográfica previa, cf. BIANCHETTI (2004, 2008).

⁶ ISIDORO, *Etimologías* 14.6.7; JIMÉNEZ DE RADA, *De rebus Hispaniae* 1.4; *Estoria de España* 5-11.

realidad, como ya lamentaba Avieno, el poeta de la Antigüedad tardía que visitó Cádiz:

*multa et opulens civitas
aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis,
nunc destituta, nunc ruinarum agger est. (Ora, 271-274)*

*ciudad grande y opulenta
en tiempos antiguos; ahora es pobre; ahora, pequeña;
ahora, abandonada; ahora, un montón de ruinas⁷.*

Esta situación empezará a revertirse en la Baja Edad Media, hasta culminar en la significativa fecha de 1493. Ese año suceden dos eventos importantes: uno en el terreno simbólico, y otro en el real. El primero de ellos es la publicación, en Europa, de la traducción latina de la carta escrita por Colón sobre su primer viaje. En este texto, Cádiz, y no Palos, aparece como el puerto de salida (*postquam Gadibus discessi*), con el claro objetivo de conectar la empresa con las navegaciones de los marinos ilustres de la tradición clásica⁸. El otro es la partida de la segunda de las expediciones dirigidas por el almirante genovés, la primera en alcanzar el continente americano. En esta ocasión, Cádiz ejercerá en la realidad la función simbólica que le fue atribuida en el viaje anterior, siendo el puerto del que las naves salen y al que regresan.

La importancia de la carrera de Indias para la prosperidad de la Cádiz moderna es indiscutible. El año 1717, en especial, se considera una fecha señalada, pues es el año en que la Casa de la Contratación se traslada a Cádiz desde la vecina Sevilla. Sin embargo, la participación destacada de la ciudad en todos los aspectos prácticos del comercio de Indias, y el consiguiente desarrollo de una burguesía comercial emprendedora, comienzan mucho antes, inmediatamente después del Descubrimiento⁹. Por ello, no es de extrañar que los historiadores del Renacimiento español no puedan prescindir de las referencias a una ciudad cuyo peso en la distribución de las citas clásicas referidas a la Península Ibérica se une a una renovada relevancia en la época contemporánea.

⁷ Ed. y trad. tomadas de AVIENO (2000).

⁸ Para un estudio general de las ediciones de esta carta, cf. EDNEY (1996-2012).

⁹ BUSTOS (1990) 51-54.

Esta, sin embargo, no resultará ser una maniobra de traslación (Cádiz antigua = Cádiz moderna) tan sencilla como a simple vista puede parecer. Varias consideraciones, ajenas al mundo en el que se movían los autores antiguos, van a influenciar las obras de los modernos. Las historias del “pueblo español”, entendido como una sucesión ininterrumpida de generaciones de pobladores desde los tiempos más remotos a la actualidad es, como ha puesto de relieve Wulff Alonso, una construcción llevada a cabo en esta época¹⁰. Aunque prefigurado por algunos cronistas medievales, entre los que destacan Jiménez de Rada y los compiladores de Alfonso el Sabio, el concepto no alcanza su plena dimensión hasta la *Crónica General* de Florián de Ocampo, historiador oficial de Carlos V¹¹. Ocampo, a pesar de su actitud poco rigurosa con respecto a las fuentes —llegando en ocasiones a crearlas de la nada— es cuidadoso a la hora de establecer las bases de lo que, para él, será el germen del que proceden los españoles de su tiempo. Una colonia de fenicios, pueblo con una reputación plagada de ambigüedades tanto en las fuentes clásicas como en las bíblicas, no resultaba *a priori* una buena candidata para formar parte de las glorias más antiguas de España. Por si fuera poco, los gaditanos fueron, según el *Epítome* de Justino a las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, los responsables de la invasión cartaginesa de Hispania. Por ello, el original mecanismo inventado por Ocampo para integrar las menciones de las fuentes clásicas a esta ciudad en su esquema consistiría en “duplicarla”¹². Dentro de sus muros habrían convivido dos poblaciones distintas: la primera, los “eritreos”, un pueblo legendario que había llegado a la Península con el Hércules primigenio, al que Ocampo, siguiendo las fabulaciones genealógicas del dominico Giovanni Nanni, más conocido como Annio de Viterbo, llamaría “Hércules Orón Libio”¹³. Aunque originalmente extranjeros, el prestigio de

¹⁰ WULFF ALONSO (2003) 13-29.

¹¹ Sobre la vida y obra de este historiador, cf. CIROT (1914), GIMENO PASCUAL (1995). Sobre la consideración de su obra por parte de otros historiadores, cf. WULFF ALONSO (2003) 23-29, ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (2005) 27-31, ÁLVAREZ JUNCO-DE LA FUENTE MONGE (2017) 70-71.

¹² FERNÁNDEZ CAMACHO (2016) 203-208.

¹³ OCAMPO, *Crónica General* 1.12-18. Sobre esta figura mítica, sus orígenes y sus distintos usos por parte de la historiografía política, cf. TATE (1970) 16-32, CABALLERO LÓPEZ (1997-1998) 83-100, CHECA CREMADES (1987) 112-24, MOREIRA FERNANDES (2007) 119-50.

su caudillo y el tiempo les otorgarían carta de nacionalidad; hasta el punto de que uno de los reyes legendarios de España, según Annio, se llamaba “Eritreo” y era oriundo de esta ciudad¹⁴. Los fundadores fenicios, por su parte, son relegados a un rol secundario. Atraídos por la fiebre de los metales, llegaron a una ciudad ya fundada y habitada, donde fueron acogidos y establecieron su “colonia” en un barrio amurallado¹⁵. Allí se hicieron fuertes, y se convirtieron en el enemigo pertinaz al que los ingenuos nativos tendrían que hacer frente durante muchos años.

Este conflicto conduciría a los hechos relatados en el *Epítome*: la petición de ayuda de los gaditanos a sus parientes de Cartago, y la consiguiente ocupación de la Península por parte de estos (Iust., *Epit.* 44.5.1-3). La invasión cartaginesa, considerada como la primera de muchas sufridas por un pueblo español continuamente asediado por potencias extranjeras que codiciaban sus riquezas naturales, no es provocada por los eritreos, sino por los fenicios, que se habían adueñado de la ciudad poco a poco. Ocampo juega magistralmente con esta dualidad de Cádiz: los actos negativos son atribuidos a los fenicios, que a partir de la ocupación forman una alianza con los cartagineses y, poco a poco, se identifican cada vez más con estos, hasta acabar desapareciendo de la historia como pueblo independiente. Los eritreos, por su parte, participan poco o nada en estos eventos, siendo primero convencidos y luego conquistados por sus traicioneros inquilinos. Sin embargo, cada vez que se hace referencia a una fuente elogiosa referida a Cádiz, estos “gaditanos originarios” emergen para reclamar su instante de gloria.

Tal maniobra es visible, sobre todo, en el tratamiento que da Ocampo a las noticias sobre navegaciones antiguas, a las que principalmente nos referiremos en el presente estudio. Estos pasajes se encuentran diseminados a lo largo del tercer libro de la *Crónica General*, después de la conquista de Cádiz por los cartagineses (2.34). El primero, en el capítulo 3, menciona las navegaciones que “los de Cáliz y sus comarcas” llevaron a cabo “por las anchuras del gran mar Océano”, los “grandes caminos y distancias” que recorrían, y sus “muchos intereses por las riberas Occidentales y Septentrionales de

¹⁴ NANNI, *De primis temporibus*, 306c.

¹⁵ OCAMPO, *Crónica General* 2.8.

España ... y por las Africanas". Más adelante, en los capítulos 7-9, se aborda el tema de los periplos de los almirantes cartagineses Hanón y Himilcón, transmitidos ambos por fuentes grecorromanas¹⁶. El viaje de Himilcón explora las costas españolas, siguiendo una ruta parecida a la descrita por el periplo de Avieno. En el caso del viaje de Hanón, se introducen datos del Periplo conservado en el Códice Palatino, pero el esquema general del viaje es el que encontramos en Plinio: los cartagineses salen del puerto de Cádiz, y circunnavegan el continente africano.

Este punto de partida, lógico si consideramos que Cádiz era una ciudad aliada de Cartago y el puerto atlántico más importante en la época de estos viajes, sirve de pretexto a Ocampo para abundar en las proezas navales de la patria. Los que Ocampo llama "Españoles" actúan como informantes de los almirantes cartagineses, y es gracias a ellos que se descubre que es posible llegar al Mar Rojo recorriendo las costas de África, en referencia al viaje de Eudoxo, un mercader alejandrino que, según autores clásicos, encontró restos de navíos de pesca gaditanos en las costas de Etiopía y viajó a Cádiz para intentar llevar a cabo la circunnavegación¹⁷. Los encargados de armar las flotas, cuenta Ocampo

creo yo que serían señalados oficiales de Cáliz y de las islas Afrodísias que solían allí ser, por ser a la sazón los más excelentes y primos en aquel arte de cuantos había por las Españas, y que mejores navíos traían y más navegaban con ellos en las grandes anchuras del mar Océano Occidental, tanto que verdaderamente fueron ellos motivo principal para que después los otros Andaluces de la marina volteasen diversas veces aquella costa Occidental y meridional de África donde los Cartagineses querían caminar, y dellos tenían información abundante de todas las derrotas, puertos, cabos, y recogidas buenas y malas cuantas hallaban en su navegación. (3.8)

Los nombres de Hanón y Himilcón, así como su procedencia cartaginesa, no pueden borrarse de la crónica de sus expediciones, pero sí se puede "gaditanizar" (y, por tanto, "españolizar") la hazaña de otras maneras, con-

¹⁶ El periplo de Hanón se conserva en el *Codex Palatinus Graecus* 398 (ff. 55r-56r), incluido en Müller, *GGM I*, 1-14, así como en los testimonios de Plin., *Nat.*2.169, *Arr.*, *Ind.*43.11, Mela, 3.89-93. El de Himilcón lo hallamos mencionado en Plin., *Nat.*2.169, *Avien.*, *Ora* 113-128, 380-415.

¹⁷ Cf. Str., 2.3.4., Mela, 3.90-92, Plin., *Nat.*2.169, Mart. Cap., 6.620-621.

virtiéndolos en gaditanos a aquellos que armaron los barcos e hicieron posibles los viajes con su pericia y su información.

Otro viaje mencionado por Ocampo se encuentra recogido en el catálogo paradoxográfico *De mirabilibus auscultationibus*, atribuido en esa época a Aristóteles. En él, se describe un viaje que llevan a cabo los fenicios gaditanos, empujados por un viento del Este más allá de las Columnas de Hércules, hasta encontrar un lugar desierto, lleno de algas y cubierto de aguas poco profundas¹⁸. Allí, descubren un tesoro inesperado: enormes atunes que servirían para elaborar sus famosas salazones de pescado (*Mir. Ausc.* 136). Ocampo sustituye, como es su costumbre, a τοὺς Φοίνικας τοὺς κατοικοῦντας τὰ Γάδειρα por “los vecinos de Cádiz” (3.27) que, junto a los “españoles sus comarcanos” viajaban por el Océano hasta la India y Arabia, no una vez por accidente, sino con frecuencia y con propósitos comerciales. Cádiz se usa como “punto de apoyo” para atribuir a los españoles viajes y descubrimientos.

2. *De mirabilibus auscultationibus*, y la nacionalidad de los descubridores de América

Pero la referencia clásica a un descubrimiento que más repercusión alcanzaría en la época es un *paradoxon*, también de la obra del Pseudo-Aristóteles, referido a una navegación cartaginesa ἐν τῇ θαλάσσει τῇ ἔξω Ἡρακλείων στηλῶν (*Mir. Ausc.* 84). Según esta fuente, que muchos atribuyen a Timeo de Tauromenio junto con otras noticias occidentales del catálogo¹⁹, los navegantes descubrieron una isla desierta, pero sorprendentemente fértil, con bosques, ríos navegables y frutos de todas clases. Algunos de los descubridores se instalaron en ella, y otros la frecuentaban, pero el gobierno de Cartago, temiendo que una multitud (πληθος) se organizara allí y terminara con la prosperidad de Cartago, mandó detener las navegaciones, e incluso que se masacrara a los que allí vivían. El texto es lacónico, y tan parco en datos históricos como científicos, circunstancia común en el género

¹⁸ Lugar que contemporáneos de Ocampo, como Alejo Venegas, habían identificado con la isla de Madeira, cf. *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el Universo*, 2.22.

¹⁹ PEARSON (1987), GÓMEZ ESPELOSÍN (1996), VANOTTI (1997) 113.

paradoxográfico²⁰. Por ello, no hay forma de saber cuál era la localización precisa de la isla ni a qué distancia se encontraba de la tierra firme, en qué época y contexto tuvo lugar el descubrimiento, ni cómo iba a acabar la colonización de la isla con la prosperidad de la metrópoli. Serían otros autores los que proporcionarían explicaciones adicionales. Según Diodoro, que escribe en la época de Augusto, los descubridores fueron los fenicios de Cádiz, no los cartagineses, pero estos acabaron vetando el acceso a todos, debido a varias razones: una amenaza de colonización por parte de los tirrenos, el temor de que su propio pueblo quisiera instalarse allí y abandonar Cartago, y, por último, el deseo de mantener un refugio secreto en el caso de que Cartago fuera conquistada, idea que parece pensada a *posteriori* de la tercera guerra púnica (D.S. 5.19-20). También añade dos detalles que, o bien no se encontraban en la otra fuente, o bien la contradicen: la intervención de un fuerte viento que empujó las naves de los descubridores, y la existencia de una población previa en la isla que ya explotaba sus recursos, en oposición al Ps.-Aristóteles, que calificaba la isla de νῆσον ... ἐρήμην.

El motivo de la popularidad de este texto entre los autores renacentistas, en plena fiebre de replanteamiento de todos los postulados de la geografía y etnografía antiguas a la luz del Descubrimiento, no resulta difícil de adivinar. Muchos vieron en él un posible testimonio antiguo de la existencia del Nuevo Mundo, descubierto por experimentados navegantes, y después abandonado por motivos justificados, lo cual explicaría su olvido posterior. Así, en calidad de testimonio, salió por primera vez a la luz con motivo de la polémica en torno a los derechos sobre las Indias, que tuvo como partes interesadas a la Corona española y a los herederos de Colón. El cronista de Indias de Carlos V, Gonzalo Fernández de Oviedo, afirma en su *Historia general y natural de las Indias*, impresa en 1535, que

la isla que Aristóteles dice podría ser una destas que hay en nuestras Indias, así como esta Isla Española, o la de Cuba, o por ventura parte de la Tierra-Firme.
(Primera Parte, 3)

Para él, se trata de un testimonio secundario, pues su principal argumento en el debate por los derechos de la Corona consiste en identificarlas

²⁰ JACOB (1983) 129, 133.

con las míticas Hespérides. En un documento pseudo-histórico muy en boga en el momento, la crónica de los reyes de España de Annio de Viterbo, uno de estos reyes es llamado Héspero, de cuyo nombre derivaría el de las Hespérides²¹. Sin embargo, Hernando Colón, defensor del derecho del descubridor sobre las nuevas tierras, se siente en la necesidad de rebatirlo también, pues probaría la existencia de descubridores anteriores a su padre que dejaron constancia del hallazgo por escrito. Por ello, afirma que estas islas deben identificarse con las Azores, y critica que el texto se contradice al afirmar la fertilidad de una isla deshabitada, pues la fertilidad procede del trabajo humano²².

Poco después, Bartolomé de las Casas, cuya argumentación seguía una línea diferente, pero que también polemizaba con Oviedo, recoge tanto el testimonio del Ps.-Aristóteles como el de Diodoro, reseña las contradicciones entre ambos, y llega a la conclusión de que no se trataba de una verdadera isla, sino del Cabo de San Agustín de Brasil²³. Sin embargo, el autor que saca mayor partido al texto clásico es Alejo Venegas. En su *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el Universo* (1540), Venegas argumenta que los cartagineses que descubrieron la isla se quedaron, y fueron el germen de la población de las nuevas tierras²⁴. Aunque no es el primero en mencionar esta posibilidad, sí es el primero en desarrollarla, y convertirla en una teoría en el marco de otro importante debate de la época: el origen de los pobladores del Nuevo Mundo, y su complicado encaje no ya solo en los postulados de la historiografía y la ciencia, sino también en los de la religión cristiana²⁵.

²¹ NANNI, *De primis temporibus*, 299d-300a.

²² GLIOZZI (2000) 211. Además de esta obra esencial sobre la historiografía y etnografía del continente americano, hemos utilizado a GÓMEZ DE CASO (2000) y MAURA (2017) como guía de fuentes sobre las navegaciones del Nuevo Mundo en el siglo XVI. En lo que respecta a la interpretación de estas fuentes, seguimos en líneas generales la hipótesis de Gliozzi, que las considera motivadas principalmente por cuestiones políticas e ideológicas, en oposición a Gómez de Caso, para quien el tema del “predescubrimiento” de América no era sino “an academic erudite question rather than a strictly political one” (85).

²³ LAS CASAS, *Historia de las Indias*, 1.9.

²⁴ VENEGAS, *Primera parte...* 2.22.

²⁵ GLIOZZI (2000) 212-213.

Venegas aduce argumentos de carácter etnográfico, afirmando que los indios carecen de escritura porque sus antepasados cartagineses representaban sus textos mediante pinturas (citando el pasaje de la *Eneida* en el que Eneas visita Cartago), como hacían aún los indios en aquella época. Más adelante, al calor de esa idea, otros establecerán paralelismos entre los ritos de sacrificio humano de los cartagineses y las prácticas de los indígenas del nuevo continente²⁶.

La obra de Ocampo se inscribe en este período (los cuatro primeros libros se publicaron en 1543), y su autor comparte hasta cierto punto las inquietudes intelectuales con respecto a las Indias, a pesar de la lejanía en el tiempo de los sucesos que narra en la *Crónica General*. También comparte con Oviedo el oficio de historiador de la Corona, y ello, aunque no le alcanzó el tiempo para tratar sucesos contemporáneos, se deja entrever en los anticipos que introduce a lo largo de los primeros libros. En el capítulo 6 del libro tercero, por ejemplo, incluye una digresión retórica donde compara el dominio de los cartagineses sobre España con el de los españoles sobre las Indias, proclamando la superioridad del segundo sobre el primero, y su carácter puramente civilizador y altruista. También, en línea con el tema de la refutación de los derechos de Colón, ocho años después de la obra de Oviedo, Ocampo identifica, como él, la isla de Aristóteles con alguna de las Antillas, bien Santo Domingo o Cuba, e introduce una promesa, a modo de avance, de tratar “de las quales islas y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles ... en la postrera parte desta gran historia... para que cuando con el ayuda de Dios llegaremos allá, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros pasados...”. (3.20)

El texto de Ps.-Aristóteles, pues, se convierte en un preludio de la grandiosa aventura que, en tiempos modernos, tendría como protagonistas a “nuestros Españoles”, que “con el ayuda de Dios llegaremos allá”, sin mención alguna a Colón y sus incómodas pretensiones. Sin embargo, como defiende Gliozzi en su imponente obra sobre las teorías antropológicas del Nuevo Mundo, por aquel entonces la disputa de la Corona contra Colón comenzaba a dar paso a otra polémica mayor: aquella que enfrentaba a la

²⁶ Como Juan Luis Vives o Pierre Viret, cf. *ibid.* 216-217.

Corona española con otras naciones, que comenzarían a reivindicar su parte del pastel mediante conexiones elaboradas a partir de las fuentes míticas e históricas²⁷. Se hacía necesario buscar en los textos clásicos un asidero para las reivindicaciones hispanas, y es en ese sentido que Gliozzi considera a Ocampo un pionero en el establecimiento de una fórmula de éxito a la que se volvería a recurrir tras su muerte²⁸. La fórmula consistía en una confusión interesada de pueblos: los descubridores cartagineses serían, de algún modo, identificados con España y, en concreto, con Andalucía, debido a que residían allí, y zarparon desde allí “con fustas y navíos de la provincia”²⁹.

Sin embargo, aquí el conocedor de la obra de Ocampo no puede evitar dudar, hasta cierto punto, de esta afirmación de Gliozzi. En efecto, si contrastamos este pasaje con las demás noticias que el historiador recoge sobre las navegaciones que las fuentes clásicas relacionan con la Península, saltan a la vista diferencias llamativas. Sí, Ocampo habla de navíos de la provincia y de cartagineses residentes, pero no se refiere a navegantes andaluces ni gaditanos en ningún momento, navegantes que, como hemos podido observar, son tan recurrentes en los otros pasajes, referidos tanto a viajes de fenicios (como la historia de Eudoxo, el descubrimiento de los atunes o el de las Casitérides) como a los de los propios cartagineses (expediciones de Himilcón y de Hanón). Ocampo ha manifestado en su obra que los gaditanos viajaban a lo largo y ancho del mundo, hasta Arabia y el Mar Rojo, y que navegaban por el Océano de Poniente. Cuando Hanón y Himilcón emprendieron sus

²⁷ Ibid., 23-43.

²⁸ Ibid., 215. La culminación de las implicaciones de esta teoría la encontramos en la propuesta de Diego Rocha (*Tratado único y singular del origen de los Indios*, 1681), que reivindica el derecho español sobre el Nuevo Mundo a partir de este texto (ibid., 216).

²⁹ “En aquel entrevalo de tiempo ... salieron de los puertos del Andalucía mercaderes Cartagineses, de los que residían en ella, con fustas y navíos de la provincia, para discurrir a su riesgo por las anchuras del gran mar Océano contra las partes Occidentales, deseando saber cuántas y cuales fuesen aquellas aguas tan extendidas en aquel derecho ... Bastecidos pues de vituallas y de todas las otras pertenencias, navegaron como digo derechos a Poniente, y allí corrieron increíble trecho de mar sin reconocer jamás paradero, ni saber en qué parte caminaban, hasta que pasados muchos días, dieron en una isla, que por aquel tiempo hallaron desierta sin gentes ni población, pero grandemente hermosa ...”. (OCAMPO, *Crónica General*, 3.20)

navegaciones, los “señalados oficiales de Cádiz” armaron las flotas y los informaron. Historias como la del descubrimiento del atún pasan, en el esquema de Ocampo, de atribuirse a los fenicios gaditanos a ser patrimonio de “los vecinos de Cádiz”. Frente a todo esto, en el texto que cita al Ps.-Aristóteles, Andalucía es solo una localización geográfica donde se hallaban los cartagineses, sin que se haga mención de participación alguna por parte de los nativos. Dicha circunstancia resulta más llamativa aún si tenemos en cuenta que, en referencia a este mismo descubrimiento, la versión de Diodoro mencionaba a los fenicios gaditanos como descubridores y antecesores de sus parientes de Cartago. ¿Por qué Ocampo se mantiene aquí fiel a la fuente del Ps.-Aristóteles, que se inserta con dificultad en la tónica general de los episodios marítimos de su obra, y no utiliza la versión de Diodoro, mucho más fácil de interpretar en clave local? ¿No sería esta la mejor ocasión de reivindicar el carácter español de los descubridores, tanto antiguos como modernos, del Nuevo Mundo? ¿No superaría con ello la eficacia de la argumentación de Oviedo, que hablaba del primitivo descubrimiento español retrayéndolo a la época del rey Héspero, un período que, además de legendario y poco fiable, era, según el consenso de los intelectuales, demasiado primitivo para ese tipo de viajes por alta mar? Los gaditanos de Ocampo, sin embargo, son los mejores navegantes de la Antigüedad, e igual podían circunnavegar África que descubrir las Antillas. Este detalle no pasó desapercibido a un historiador local de finales de siglo, Agustín de Horozco. En su *Historia de Cádiz*, escrita en 1598, sigue el esquema de Ocampo al hablar de la historia antigua de su ciudad, pero se siente en la obligación de añadir, después de parafrasear al Ps.-Aristóteles, “y dicen por lo más cierto que las gentes que navegaron aquella nao eran los de esta ciudad.”³⁰ ¿Por qué esto no lo encuentra en el propio Ocampo?

3. La isla de los cartagineses vista por Ocampo. Historia, retórica y polémica en la *Crónica General*

Varios, a nuestro entender, pudieron ser los motivos de Ocampo para construir su versión del “primer descubrimiento” de una manera aparentemente poco congruente con el espíritu que anima el resto de su *Crónica*

³⁰ HOROZCO, *Historia de Cádiz*, 1.3.

General. A continuación, los expondremos y valoraremos la verosimilitud de cada uno de ellos, para intentar extraer conclusiones sobre la intencionalidad del historiador al encajar esta fuente en el plan general de su obra.

3.1. ¿Una isla habitada?

Como decíamos, existen dos fuentes antiguas que ofrecen versiones divergentes de la historia del descubrimiento de la isla. La primera, la del Ps Aristóteles, es usada como fuente principal por los intelectuales del Renacimiento, y es en ella donde se identifica a los descubridores como cartagineses. La segunda, por su parte, se encuentra en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo, y en ella los descubridores son los fenicios de Cádiz. Ambas son conocidas en la época de Ocampo: Bartolomé de las Casas, por ejemplo, distingue la información aportada por cada una de ellas en su obra, y otros autores incluyen detalles atribuidos al Ps.-Aristóteles que en realidad proceden de Diodoro, como los “fuertes vientos” como motor de la travesía o las montañas y el agua dulce³¹. Sin embargo, la versión de Diodoro nunca deja de ocupar una posición secundaria, casi soterrada, en la tradición. Esto puede deberse a un dato polémico aportado por el siciliano que contradice a su predecesor. Cuando los descubridores originales, fenicios de Cádiz según este texto, llegan a la isla, la encuentran

διαρροομένη γὰρ ποταμοῖς πλωτοῖς ἐκ τούτων ἀρδεύεται, καὶ πολλοὺς μὲν ἔχει παραδείσους καταφύτους παντοίοις δένδροις, παμπληθεῖς δὲ κηπείας διειλημμένας ὕδασι γλυκέσιν· ἐπαύλεις τε πολυτελεῖς ταῖς κατασκευαῖς ὑπάρχουσιν ἐν αὐτῇ καὶ κατὰ τὰς κηπείας κατεσκευασμένα κωθωνιστήρια τὴν διάθεσιν ἀνθηρὰν ἔχοντα, ἐν οἷς οἱ κατοικοῦντες κατὰ τὴν θερινὴν ὥραν ἐνδιατρίβουσι, δαψιλῶς τῆς χώρας χορηγούσης τὰ πρὸς τὴν ἀπόλαυσιν καὶ τρυφὴν. ἥ τε ὄρεινὴ δρυμὸς ἔχει πικνοὺς καὶ μεγάλους καὶ δένδρα παντοδαπὰ καρποφόρα καὶ πρὸς τὰς ἐν τοῖς ὄρεσι διαίτας ἔχοντα συναγκείας καὶ πηγὰς πολλὰς. καθόλου δ' ἡ νῆσος αὕτη κατάρρυντός ἐστι ναματιαίοις καὶ γλυκέσιν ὕδασι, δι' ὧν οὐ μόνον ἀπόλαυσις ἐπιτερπής

³¹ ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1.11: “También escriben autores graves, que una nave de cartaginenses, llevándola la fuerza del viento por el mar océano, vino a reconocer una tierra nunca hasta entonces sabida...”. OCAMPO, *Crónica General*, 3.20: “dieron en una isla ... llena de muchas arboledas y bosques ... y sierras muy encumbradas, donde salían ríos dulces ...”

γίνεται τοῖς ἐμβιοῦσιν ἐν αὐτῇ, ἀλλὰ καὶ πρὸς ὑγίειαν σωμάτων καὶ ῥώμην συμβάλλεται. ... ὥστε δοκεῖν αὐτὴν ὡσεὶ θεῶν τινων, οὐκ ἀνθρώπων ὑπάρχειν ἐμβιωτήριον διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς εὐδαιμονίας. (D.S., 5.19)

surcada de ríos navegables usados para la irrigación, y muchos jardines con árboles de todas las variedades, y gran cantidad de huertos, atravesados por arroyos de agua dulce; también había allí casas de campo de elaborada construcción, y en los huertos pabellones para los banquetes con arreglos florales, y en ellos los habitantes pasan la temporada estival, pues la tierra produce en abundancia aquello que contribuye al placer y al lujo. Las montañas están cubiertas de una densa y amplia vegetación, y árboles frutales de todas clases, y prados y abundantes fuentes facilitan la vida en la montaña. En definitiva, esta isla está regada de manantiales de agua dulce, que no sólo la vuelven una delicia para aquellos que viven allí, sino que también contribuyen a la salud y el vigor de sus cuerpos ... de forma que pareciera que la isla fuese asiento de inmortales, y no de mortales, debido a su excepcional fortuna³².

Esta bucólica descripción, inspirada en el tópico de la isla paradisíaca³³, al que pertenecían las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas y, hasta cierto punto, la Atlántida de Platón, es incompatible con la afirmación del Ps.-Aristóteles de que la isla estaba desierta. Todos los elementos de su paisaje son producto de una civilización humana refinada, comparable a la aristocracia imperial de la época de Diodoro, que construía villas, jardines y pabellones para banquetes. Es imposible que esta civilización fuera traída desde fuera, ya que los cartagineses prohibieron que se establecieran colonias. ¿De dónde, pues, procedían sus afortunados habitantes?

Tal pregunta no tenía sentido en el contexto de la cultura grecolatina, donde la “isla afortunada” es un tópico en sí misma. Sus habitantes, tan remotos y desconocidos como la propia isla, pueden ser dioses, héroes, almas de justos, o simplemente una civilización desconocida, sin que ello implique un debate histórico-geográfico, y mucho menos religioso, sobre su procedencia. Esto empieza a cambiar con el cristianismo, que ubica la cuestión de los orígenes en el marco del mito bíblico del Diluvio, insertando cada pueblo en el árbol genealógico de Noé. Autores cristianos de la Antigüedad tardía, como Agustín de Hipona, ya se sienten obligados a dar una explicación sobre la presencia en las islas, no sólo de humanos, sino incluso de animales, que

³² La traducción del pasaje es mía.

³³ GABBA (1991).

también debían proceder de los que Noé introdujo en su Arca³⁴. En este contexto, el problema del Nuevo Continente y su población adquirirá una dimensión perturbadora. El intento de explicación de Venegas a partir del Ps.-Aristóteles, afirmando que los americanos descendían de los descubridores cartagineses, es uno de muchos que se formularían a lo largo de los siglos XVI y XVII. Algunos tenían como objetivo encajar los datos nuevos en el texto bíblico, mientras que otros, los “libertinos”, irían poco a poco atreviéndose a ignorarlo o desacreditarlo. La teoría más peligrosa, surgida en el entorno de los conquistadores, pero que se formularía de forma teórica en la obra de Paracelso, era aquella que consideraba que los americanos no formaban parte de la descendencia de Noé, ni siquiera de Adán, sino que constituían una “especie aparte”, atacando el dogma monogenista que se encontraba en la base del cristianismo³⁵.

En este contexto, marcado por la aparición, tanto de las obras de Paracelso como de las bulas papales de Pablo III (1537), rechazando la inclusión de los “indios” en cualquier categoría que no fuese la de los descendientes de Adán, Ocampo escribía su *Crónica General*. Es posible que se plantease el siguiente dilema: si la historia del “primer descubrimiento” tomaba como fuente a Diodoro en un dato tan conspicuo como el del protagonismo de los gaditanos, corría el riesgo de involucrarse en el debate sobre la población de la isla. Más valía aferrarse a la fuente del Ps.-Aristóteles, a su isla desierta, y a sus cartagineses que, como ya había sugerido Venegas, dejaron a una parte de su tripulación allí como primeros pobladores.

3.2. La posibilidad de una justicia poética

El hecho de que Ocampo no tuviese ocasión de finalizar la ambiciosa obra con la que pretendía abarcar toda la historia de España hasta su época, dejándonos tan solo con sus cimientos, abre la puerta a muchas especulaciones. De las páginas que escribió pueden entresacarse afirmaciones del autor que parecen anticipar un elaborado desarrollo del segundo descubri-

³⁴ GLIOZZI (2000) 217-224.

³⁵ Cf. GLIOZZI (2000) 243-258.

miento de América por “nuestra gente”. La más explícita se encuentra en el mismo pasaje sobre el Ps.-Aristóteles, ya citado más arriba:

De las quales islas y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles, diremos maravillas en la postrera parte desta gran historia, que pasan en su determinación a todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos, y por esto lo pusimos también aquí, para que quando con el ayuda de Dios llegaremos allá, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros pasados, y veamos si concorda lo uno con lo otro (3. 20).

Es decir, Ocampo promete tratar del descubrimiento de 1492 y la posterior conquista del continente americano de forma que remita a lo ya dicho con respecto a la expedición de los cartagineses y su población de las nuevas tierras, e incluso examinar las coincidencias entre una historia y la otra. De lo que se sigue que ese texto, que nunca fue escrito, debería explorar la idea del poblamiento de las Indias desde el punto de vista de la “hipótesis cartaginesa”, ya propuesta por Venegas. Esta habría sido la primera vez que la historia del continente americano y su descubrimiento se habría insertado en el contexto de la historia general de España, conectándose con los restantes eventos sucedidos en ella desde la Antigüedad. ¿Qué nuevas percepciones habría aportado este punto de vista?

Hernando Colón, en la biografía de su padre, publicada en Italia póstumamente, ya había extraído —de forma irónica— consecuencias actuales del texto del Ps.-Aristóteles, cuya relevancia para el descubrimiento discutía. Según esta obra, Oviedo debería haber afirmado que los cartagineses eran profetas, pues, como ellos habían predicho, la isla oceánica había sido responsable de su pérdida de libertad en los tiempos actuales³⁶. En efecto, Carlos V pudo conquistar Túnez (la moderna Cartago) con el capital obtenido en las Indias. Ochenta años después de la publicación del tercer libro de la *Crónica General*, el franciscano Pedro Simón, en sus *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales* (1627) llegó más lejos, sin ironía alguna: elucubrando sobre los orígenes de los “indios”, barajó la opción de que fueran descendientes de los cartagineses, tal y como habían afirmado Venegas y Ocampo, pero con un giro que podemos denominar “de justicia poética”:

³⁶ COLÓN, *Historie*, 1.10.

digo, que si es verdadera que estas Indias se poblaron de los Fenices, o Cartaginenses, es una cosa harto digna de advertir, que después de tantos años que los Fenices fueron señores de España, y hacían a los Españoles como sus vasallos, y gente simple, que era en aquel tiempo labrar las minas, romper y trastornar los montes, y sacar la inmensidad de oro y plata que avía en ella, para llevar a su Cartago, haya revuelto Dios los tiempos, y estado de las cosas, de manera, que vengan ahora los Fenices por mandado de los Españoles a cavar sus minas, y darles el oro y plata que tienen en su tierra, con que parece les hacen pago de lo mucho que desto dieron los Españoles en España a sus antecesores. (Primera noticia, 11.36)

La consecuencia última de considerar a los nativos del nuevo continente como descendientes de los cartagineses es, pues, la reinterpretación del humillante episodio de la conquista cartaginesa, mencionado en las fuentes clásicas pero elaborado en gran medida por el propio Ocampo. La nueva narrativa histórica de Simón pone de manifiesto la providencia divina, que viene a “reparar” dos mil años más tarde la injusticia hecha a los españoles del pasado, usando como chivos expiatorios a los lejanos descendientes de los opresores. Nunca sabremos con seguridad si esta pirueta lógica era o no la segunda parte de la historia planeada por Ocampo años atrás, pero existen indicios que apoyarían o, al menos, harían verosímil esta conclusión, como la afirmación de que el Descubrimiento se pondría en relación con el episodio cartaginés, la introducción de la teoría de Venegas, nueva en aquella época, sobre la población de la isla, o el excurso retórico (al que volveremos más adelante) comparando la “injusta” dominación cartaginesa con la “justa” dominación española. De haberse realizado esta hipótesis, la perspectiva habría sido diferente a la de los historiadores de Indias, que solo buscaban explicar el Nuevo Mundo y legitimar la dominación española. Ocampo habría abordado el tema desde la perspectiva de la evolución del pueblo español desde los orígenes, a través de todos sus convulsos “periodos de aprendizaje”, hasta la gloria del presente. La identidad cartaginesa de los “indios” no tendría el objeto de proporcionarnos información sobre ellos, tanto como de continuar la historia de España en los mismos términos y coordenadas establecidos desde los orígenes de la obra.

Esta posibilidad podría arrojar una nueva luz sobre los motivos que habrían llevado a Ocampo a centrarse en la versión del Ps.-Aristóteles, que atribuía el descubrimiento a los cartagineses y afirmaba que la isla se encon-

traba desierta. Diodoro, además de describir una isla ya habitada, prefería dejar el protagonismo a los fenicios de Cádiz. Estos, aunque son reconocidos por Simón como una alternativa en nada diferente a la cartaginesa (ya que ambos dominaron España y esclavizaron a los indígenas en las minas), supondrían un mayor problema para la visión detallada de la España antigua de Ocampo, puesto que *sus* fenicios de Cádiz ya habían desaparecido como grupo invasor en el libro anterior, dejando la ciudad bajo el dominio exclusivo de Cartago. En este punto de la historia de España, la dicotomía se ha establecido entre cartagineses invasores y locales invadidos y, en la ciudad de Cádiz, entre cartagineses y gaditanos, que poco antes habían recibido incluso un estatuto de libertad parcial (3.14). Afirmar que los gaditanos habían poblado la isla destruiría la atractiva posibilidad de la “revancha histórica”, y tal vez pondría indirectamente en entredicho las justificaciones de la dominación de la población nativa aportadas hasta la fecha.

3.3. La justificación del dominio español de las Indias: una retórica del contraste

La elaboración de una estructura previa que pudiera haber sostenido unas conclusiones que figurarían en la parte final de la obra no es, sin embargo, más que un supuesto, debido a la temprana muerte de nuestro autor. Si nos ceñimos al material que poseemos, con sus líneas temáticas y los recursos utilizados para desarrollarlas, podemos realizar una valoración de este pasaje en su contexto, sin necesidad de recurrir a estos procedimientos.

Ocampo no tuvo ocasión de tratar el Descubrimiento, pero sí introdujo algunas referencias al mismo a lo largo de su obra. Dos de ellas son relevantes por la información que proporcionan sobre la postura de nuestro autor con respecto a la colonización de las Indias. La primera es la ya mencionada digresión del capítulo 6 del libro tercero, en la que lleva a cabo una *comparatio* retórica de las ocupaciones cartaginesa y española. Según la opinión de Ocampo,

Las naciones extrañas no platicaban otra cosa sino la buena fortuna de los Cartagineses ... publicando los unos y los otros que sus flotas andaban en lo postrero del mundo descubriendo nuevas tierras y gentes en España, y apoderándose por ella donde nadie después del dios Hercoles había podido tocar Lo cual parece muy semejante a lo que por el mundo platican en este nuestro tiempo de la jornada que nuestros Españoles hacen a las Indias Orientales y Occidentales, y al señorío que por allí tienen, y las

riquezas que de contino traen, de quien la postrera parte desta gran historia dará crecida relación, sino que discrepan en que lo nuestro se halla viaje sin comparación mucho más largo que quanto los Cartagineses ordinariamente navegaban, y también el señorío de España por las Indias va continuamente ganado por armas con vitorias maravillosas, Cartago jamás en aquellos tiempos tuvo riesgo con España, donde sus ejércitos no fuesen destrozados Discrepan también que los Cartagineses nunca trajeron en España cosas de mucha sustancia. Los Españoles llevan a las Indias grandes y crecidos provechos, como son mucho pan, mucho vino, caballos, paños, lienzo, azogue, plomo, cobre y estaño, frutas, hierro y acero labrado con todo género de herramientas, y en verga, con otras muchas cosas excesivamente más preciosas para los provechos de la vida humana, que no el oro solo que busca allá, del cual pudiéramos buenamente carecer donde quiera, si con discreción considerásemos el poco provecho que del resulta para cualquier cosa muy al contrario de los otros metales comunes, con cuya falta sería la vida trabajosa, puesto que también de tal oro podríamos acá tener tal abundancia, si se quiere buscar, que no sería necesario pasar en otra parte para lo traer... (3.6)

El segundo pasaje se encuentra en el capítulo donde se expone la fuente del Ps.-Aristóteles, cuyo núcleo hemos citado arriba. Ocampo, sin embargo, no se limita a establecer la identificación entre la isla de los cartagineses y América, ni a mostrar su adhesión a la teoría de Venegas sobre su poblamiento, sino que prosigue su comentario en los siguientes términos:

A muchos parece poco legítima la causa ya declarada para que los Cartagineses mandasen matar a los que tornaron deste viaje. Pero si fueron muertos como dicen, creo yo verdaderamente que con aquella razón habría muchos otros motivos, a lo menos para no curar della. Lo primero, porque no podía ser lo de aquellas partes tan aventajado ni rico, que lo de España no fuese mejor, y pues lo de acá les venía más cerca, convenía conservarlo, no se dividiendo por otras regiones, con que no bastasen a sostener ni lo uno ni lo otro, mayormente que les faltaba de penetrar en España grandes provincias y tierras, donde se les comenzaba terribles inconvenientes y mucha contradicción, según había tardado la conquista de la poca tierra que poseían por el un pedazo del Andalucía.... Así que por muy poderosa que Cartago fuese, le serían difíciles tales empresas, quanto más aceptar la posesión de la tal isla Occidental, tan apartada de sí, con tanta costa de camino y de hacienda quanta para sostenerla y poblarla se requería, puesto que doblados bienes tuviese: mayormente que la conquista de Sicilia los traía mucho cuidadosos (3.20)

Esta explicación sobre los motivos de los cartagineses para prohibir el acceso a la isla, como estableció acertadamente Gliozzi, es en sí una referencia al Descubrimiento:

conviene recalcar, en último lugar, hasta qué punto la recepción y la transmisión de una “autoridad” antigua como el pseudo-Aristóteles se encontraban fuertemente condicionadas por el punto de vista de cada autor sobre la experiencia colonial en el Nuevo Mundo. Esto es particularmente visible en las glosas que cada uno de los escritores examinados aporta a las motivaciones que habrían conducido a los magistrados cartagineses a prohibir la navegación atlántica y a ordenar el exterminio de los que ya se habían instalado en la isla descubierta. (GLIOZZI 2000: 235, n. 42).

El pasaje remite al anterior haciéndose eco de su argumento más extenso: el que afirmaba que los españoles, al contrario que los cartagineses, habían llevado a América más de lo que se habían llevado, puesto que en España podían encontrarse todos los metales preciosos que se extraían del continente americano. Aquí, la idea aparece en un contexto diferente, para explicar por qué los cartagineses no explotaron su descubrimiento.

Este eco establece una conexión entre ambos pasajes, haciendo visible algo que existe en el nivel de la estructura de la obra: tanto uno como otro nos transmiten la misma idea, la de una comparación entre cartagineses y españoles como descubridores de nuevos mundos. En el primero, esta comparación es explícita (cartagineses en España *versus* españoles en América), en el segundo, implícita. La actitud negativa de los magistrados de Cartago ante el descubrimiento de un mundo nuevo contrasta con la actitud positiva de los españoles. El instinto conservador, de aferrarse a lo ya conocido, alentado por la falta de efectivos para emprender una nueva conquista, los frentes abiertos en África, Sicilia y España, como consecuencia de la ineffectividad de sus anteriores campañas; en suma, la impotencia que siente la metrópoli púnica ante el conocimiento de una tierra que no puede explotar, pero que, como el proverbial perro del hortelano, debe ocultar por todos los medios para que otros no lo hagan, se encuentra en comparación implícita con la reacción española: la conquista, colonización y explotación de los grandes territorios descubiertos. El ocultamiento de la isla de los cartagineses contrasta con la fama del Nuevo Mundo en la época de Ocampo. Al igual que en la digresión del capítulo 6, Cartago se proyecta aquí como un “negativo” de España, representando la actitud que no triunfó, las decisiones que no se tomaron, en definitiva, el error evitado. La historia de Ocampo presenta, en su composición, una fuerte influencia de la retórica, y los dos pasajes sobre el descubrimiento de la isla y la explotación de España nos muestran, complementariamente, el procedimiento epi-

díctico del elogio estructurado mediante el contraste, que ya Tucídides había empleado en el discurso fúnebre de Pericles para expresar su idea de Atenas como comunidad política opuesta a Esparta³⁷.

También podemos entender esta comparación en la línea de la concepción de Ocampo de la historia como un desarrollo desde la infancia hasta la madurez del pueblo español³⁸. Todavía en su adolescencia, este es testigo del fracaso expansivo de sus dominadores cartagineses, que él mismo enderezará tomando las decisiones correctas en su madurez. Una vez más, recalcamos que este tema solo podía aparecer en toda su dimensión en la obra de un historiador cuya intención no era únicamente elaborar la historia del Descubrimiento, sino insertarlo en una cadena temporal de eventos de mayor alcance y recorrido.

4. Conclusión

Resulta evidente que la identidad cartaginesa de los descubridores de la isla del Ps.-Aristóteles, y el uso de ese texto como fuente única para este evento, a pesar de contrastar con la tónica general de Ocampo de desdoblar a los actores de la historia antigua de la Península y atribuir a los “gaditanos nativos” lo positivo de las fuentes sobre Cádiz, y a los fenicios/cartagineses lo negativo, tienen un sentido, e implicaciones, en sí mismos. Podemos elucubrar, con mayor o menor grado de verosimilitud, que el historiador pretendía evitar la referencia a Diodoro para ahorrarse una polémica innecesaria, o que su intención última era presentar una “justicia poética” mediante la conquista española de los descendientes de Cartago, pero lo que sabemos a ciencia cierta, a partir de la parte de la obra que llegó a ser escrita, es que se lleva a cabo un contraste intencionado entre las aptitudes como colonizadores de los cartagineses y las de los españoles, con el descubrimiento del Nuevo Mundo como elemento común, con el objeto de ensalzar a los segundos a expensas de los primeros. Esta operación hacía necesario el descubrimiento cartaginés, y requería que los españoles que navegaban “por las anchuras del gran mar Océano” se mantuvieran, momentáneamente, al margen.

³⁷ FERNÁNDEZ CAMACHO (2019).

³⁸ ÁLVAREZ JUNCO, DE LA FUENTE MONGE (2017) 70, WULFF ALONSO (2003) 23.

Bibliografía:

a) Primaria (con fechas correspondientes a las ediciones de los textos):

- ACOSTA, J. (1590), *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, Juan de León.
- ANÓNIMO (1906) *Primera Crónica General de España — Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, R. MENÉNDEZ PIDAL (ed.). Madrid, Bailly-Bailliere (original de ca. 1270-1274).
- AVIENO (2000), *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*, P. VILLALBA I VARNEDA (ed. y trad.). Madrid, Historia 2000.
- COLÓN, H. (1571), *Historie del S.D. Fernando Colombo, nelle quali s' ha particolare e vera relatione della vita e de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre, et dello scoprimento, ch' egli fece dell' Indie Occidentali, dette Mondo Nuovo, hora possedute dal Serenissimo Re católico*. Venecia, Francesco de' Franceschi (original de 1536-1539).
- DIODORO SICULO (1888-1893), *Diodori Bibliotheca Historica*, I. BEKKER et alii (eds.). Leipzig, Teubner.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1851), *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano*. Madrid, Real Academia de la Historia (ed. original 1535).
- HOROZCO, A. (2001), *Historia de la Ciudad de Cádiz*, A. MORGADO (ed.). Universidad de Cádiz (original de 1598).
- JIMÉNEZ DE RADA, RODRIGO (1987), *Roderici Ximenii de Rada Opera omnia (Corpus Christianorum, 72)*, J. VALVERDE (ed.). Turnhout, Brepols (original de 1243).
- ISIDORO (1911) *Etymologiae*, W.M. LINDSAY (ed.). Oxford University Press.
- LAS CASAS, B. (1875) *Historia de las Indias*. Madrid, Manuel Ginesta (original de 1527-1559).
- NANNI, G. (1552), *De primis temporibus et quattuor ac viginti regibus Hispaniae et eius antiquitate: Berosus sacerdotis Chaldaici, antiquitatum Italiae ac totius orbis libri quinque, Commentariis Ioannis Annii Viterbensis*. Amberes, Johan Steelfi (ed. original 1498).
- OCAMPO, F. de (1553), *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España*. Medina del Campo, Guillermo de Millis.
- PS.-ARISTÓTELES (1936), *De mirabilibus auscultationibus: Aristotle. Minor Works*, W.S. HETT (ed. y trad.). Londres, Loeb, 235-326.

- SIMÓN, P. (1627), *Primera parte de las Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Cuenca, Domingo de la Iglesia.
- VENEGAS, A. (1583), *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el Universo*. Valladolid, Diego Fernández de Córdoba (ed. original 1540).

b) Secundaria:

- ÁLVAREZ JUNCO, J., G. DE LA FUENTE MONGE (2017), *El Relato Nacional. Historia de la historia de España*. Madrid, Taurus Historia.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005), *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- BIANCHETTI, S. (2004), "La carta e il potere: dalla scienza di Eratostene all'organizzazione dello spazio di Augusto": H.D. HEIMANN *et alii* (eds.) *Ceremoniales, Ritos y Representación del Poder*. Universitat Jaume I, 247-270.
- BIANCHETTI, S. (2008), "Geografia e cartografia dell'estremo occidente. Da Eratostene a Tolomeo": *Mainake* 30 (2008) 17-58.
- BOUCHERON, P. (2008), "Palimpsestes Ambrosiens: La commune, la liberté et le saint patron (Milan, XI-XVe siècles)": P. CHASTANG (ed.) *Le passé à l'épreuve du présent. Appropriations et usages du passé du Moyen Âge à la Renaissance*. Paris, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, 15-37.
- BUSTOS, M. (1990), *Historia de Cádiz, Vol. II. Los siglos decisivos*. Madrid, Sílex.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. (1997-1998), 'El mito en las historias de la España primitiva': *Excerpta Philologica* 7-8 (1997-1998) 83-100.
- CHASTANG, P. (2008), "Le passé, le présent et l'écriture médiatrice": P. CHASTANG, (ed.) *Le passé à l'épreuve du présent. Appropriations et usages du passé du Moyen Âge à la Renaissance*. Paris, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, 7-12.
- CHECA CREMADES, F. (1987), *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid, Taurus.
- CIROT, G. (1914), "Florián de Ocampo, Chroniste de Charles Quint": *Bulletin Hispanique* 16/3 (1914) 307-336.
- EDNEY, M. E. (1996-2012), "The Columbus Letter (Basel, 1494)": Bibliographical Summary of the Seventeen Editions of the First Letter": <https://oshermaps.org/special-map-exhibits/columbus-letter/v-bibliographical-summary-seventeen-editions-first-letter> (16/09/2019), Maine, Osher Map Library.

- FERNANDES, J. S. M. (2007), "Estrutura e função do mito de Hércules na Monarquia Lusitana de Bernardo de Brito": *Ágora* 9 (2007) 19-50.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2012), *La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario* (tesis doctoral). Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación de la Universidad de Cádiz.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2016), "La ciudad bipolar. La construcción de la imagen de Cádiz en la historiografía del siglo XVI a través de las fuentes clásicas": *Ágora* 18 (2016) 193-214.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2019), "La Crónica General de Florián de Ocampo y la invención retórica de la historia de España": *Minerva* 32 (2019) 115-135.
- Gabba, E. (1991), "L'insularità nella riflessione antica": F. PRONTERA (ed.), *Geografia storica della Grecia antica*. Roma, Laterza, 106-109.
- GIMENO PASCUAL, H. (1995), "Florián de Ocampo": *Corpus Inscriptionum Latinarum II*: http://www3.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/Ocampo.htm (16/09/2019).
- GLIOZZI, G. (2000), *Adam et le Nouveau Monde. La naissance de l'anthropologie comme idéologie coloniale: des généalogies bibliques aux théories raciales (1500-1700)*. Lecques [Florença, La Nuova Italia 1977].
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J. (2000), "Spanish Historians of the Sixteenth Century and the Prediscoveries of America": *Mediterranean Studies* 9 (2000) 79-88.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996), *Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas, edición y traducción*. Madrid, Gredos.
- JACOB, C. (1983), "De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque": *Lalies* 2 (1983) 121-140.
- MAURA, J. F. (2017), "Cartagineses en América según los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII": *Lemir* 21 (2017) 359-388.
- PEARSON, L. (1987), *The Greek Historians of the West. Timaeus and the Greek Predecessors*. Atlanta, American Philological Association.
- TATE, R. (1970), *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, Gredos.
- VANOTTI, G. (1997), *De mirabilibus auscultationibus. Aristotele, ed. & trad.* Padua, Edizioni Studio Tesi.
- WULFF ALONSO, F. (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, Crítica.

Resumo: Ocampo foi pioneiro na elaboração de uma história da Espanha, onde as fontes clássicas alicerçavam construções inovadoras inspiradas no presente. Aqui estudamos uma passagem de seu trabalho, que recolhe a antiga notícia da descoberta cartaginesa de uma ilha, identificada na época com a América, analisando o contraste com seu esquema habitual que divide os gaditanos entre habitantes locais e invasores e atribui aos primeiros as empresas marítimas. Por fim, são apresentadas três razões para esse desvio, valorizando o contexto da obra e as preocupações do autor e dos seus contemporâneos.

Palavras-chave: Florián de Ocampo; *De mirabilibus auscultationibus*; historiografia renascentista; tradição clássica; Gades/Cádiz.

Resumen: Ocampo fue pionero en la elaboración de una historia de España, donde las fuentes clásicas sustentaban construcciones novedosas inspiradas en el presente. Aquí se estudia un pasaje de su obra, que recoge la antigua noticia del hallazgo cartaginés de una isla, identificada en la época con América, analizando el contraste con su esquema habitual que divide a los gaditanos entre locales e invasores y atribuye a los primeros las empresas marítimas. Finalmente, se postulan tres razones para esta desviación, valorándose en el contexto de la obra y de las inquietudes del autor y sus contemporáneos.

Palabras clave: Florián de Ocampo, *De mirabilibus auscultationibus*, historiografía renacentista, tradición clásica, Gades/Cádiz.

Résumé : Ocampo fut le premier à élaborer une histoire d’Espagne, où les sources classiques étaient des constructions innovatrices inspirées dans le présent. Nous étudions, ici, un passage de son travail, dont le sujet est la découverte carthaginoise d’une île, identifiée à l’époque avec l’Amérique, en analysant le contraste de celle-ci avec son schéma habituel, qui divise les Gaditans entre habitants locaux et envahisseurs et octroie aux premiers les exploits maritimes. Nous présentons, enfin, les trois raisons à l’origine de cet écart, en valorisant le contexte de l’œuvre et les préoccupations de l’auteur et de ses contemporains.

Mots-clés : Florián de Ocampo ; *De mirabilibus auscultationibus* ; historiographie de la Renaissance ; tradition Classique ; Gades/Cadix.